

ulterior versión latina, lengua todavía oficial de la Iglesia. A modo de muestra, señalemos el uso no-latino de *socialis*, en referencia, por ejemplo, a los *media* o, sobre todo, *instrumenta* de la *communicatio socialis*; la aceptación del sentido que en las lenguas modernas tiene el adjetivo «jurídico» (no sólo para *persona iuridica*, que ha desplazado la expresión tradicional de *persona moralis*, excepto en el c. 123§1), sin considerar la exigencia del integrante *dic-* («declarar») que ese adjetivo tiene en Latín; el uso de *iustus* (p. ej., en el frecuentísimo *iusta causa*) olvidando que, en Latín, este adjetivo presupone una referencia concreta al *ius*, que, tratándose de la Iglesia, debería ser algún canon determinado; o los neologismos latinos del tipo *magnetophonium*, quizá inevitables, etc. Pero para un estudio de este nuevo vocabulario, y su comparación con el tradicional de los cánones (p. ej., la desaparición de *anathema* o la sustitución de *potestas iurisdictionis* por *potestas regiminis*, etc.), no es esta la ocasión, pues ahora tan sólo hemos tratado de dar noticia de esta muy importante novedad bibliográfica, que debemos al P. Ochoa; quede ese estudio lingüístico del nuevo Código para otro momento.

ALVARO D'ORS

José J. Castellanos: MEXICO ENGAÑADO. POR QUÉ LA PRENSA NO INFORMA (*)

Dice el autor en la presentación, que el libro está escrito con prisa, «como un grito, como una denuncia...» y, en efecto, todos esos conceptos responden al sentido de la obra, realizada en un estilo ciertamente periodístico, en lo que éste tiene de valor de la actualidad y de reflejo y búsqueda de comprensión rápida de una situación. Situación grave, ciertamente, ante la que la nación mexicana se encuentra, y frente a la que el autor responde con pluma ágil e informada, en una lección de periodismo vivo, de periodismo en su sentido más noble y cierto: en el de transmisión de una información veraz, pero sin el sensacionalismo fácil a que nos acostumbra tanta bazofia actual disfrazada de periodismo.

Bazofia que ha existido desde que el periodismo es una realidad, pero unida hoy en día a una característica peculiar del «pe-

(*) Cuadernos de Gaceta Informativa Independiente, México, 1983, 101 págs.

riodista» progresista de nuestra época: la ignorancia y la incultura de aquello que trata.

No es éste, ciertamente, sino más bien al contrario, el resultado de la obra de Castellanos, dividida en cinco capítulos de lectura fácil y sencilla, y desde luego casi obligada, no sólo para el profesional del periodismo, y para el investigador, en general, de México, sino para los lectores iberoamericanos, al encontrar unos planteamientos genéricos útiles, con independencia de las particularidades de cada nación. Para el lector español, y ante la similitud de situaciones, lo anteriormente expuesto alcanza plena validez.

Se contempla la información y la comunicación, recogándose en el estudio un breve análisis de la racionalidad como factor previo a la comprensión, seguido de una visión del proceso del conocimiento y de la diferenciación entre información y comunicación, pasando después a las formas de comunicación, señalando certeramente que la «necesidad de información es la que convierte en un derecho humano fundamental... No es la sociedad la que se informa. Son los hombres los informados y quienes mediante la comunicación hacen posible el surgimiento de la vida social».

Desciende después a realidades ya muy concretas, cuales los medios de comunicación social. Realiza el autor una proyección gráfica de los conceptos por él expresados, desde el origen de la noticia, pasando por el tratamiento de la misma hasta su codificación en el lenguaje común. Señala algo evidente, pero no por ello tantas veces ignorado, y es la cuádruple función que compete al periodista de investigar, seleccionar, sintetizar y jerarquizar los sucesos de la vida humana que tienen trascendencia social. También la objetividad y veracidad, así como la responsabilidad profesional son factores primordiales en el buen que-hacer periodístico.

Trata también de los periodistas mexicanos y, aunque parece que son problemas muy concretos de aquella nación, basta analizar algunas de sus particularidades para ver que casi no son tales sino de habitual aplicación, con unas desviaciones mínimas, a los problemas periodísticos que vemos a diario en otras latitudes. La preparación adecuada, el ejercicio competente de la profesión son ejemplos de aplicación inmediata, y así observamos cómo es una realidad cierta la de la predominancia de la mediocridad, la cierta soberbia de los procedentes de las facultades universitarias de ciencias de la información, pensando que su título ya les exime de la búsqueda fatigosa de la noticia, a la espera de

más altos puestos. Hay otro aspecto que ya no es tan similar y es la falta de superación del profesional que en España no existe, ciertamente, pero en la parcialidad y tendenciosidad del tratamiento informativo marxista-leninista y aun, yo diría, gramsciano, es evidente,

Las empresas de la comunicación son igualmente analizadas, y el autor contempla no sólo la prensa escrita, sino la televisión y las emisoras de radio, con la creciente intervención estatalizadora existente en México, a la que le puede ocurrir un ejemplo similar al de los bancos, o al de las entidades aseguradoras, y cuando sean nacionalizadas, los empresarios se lamenten, escuchando entonces el aplauso de la izquierda desde sus propios medios expropiados. Se estudia también un problema peculiar de México, especialmente la capital, y es el del excesivo número de diarios, cada vez más limitado en su influencia, lo que es útil al gobierno al enfrentarse a un universo periodístico atomizado. Las revistas y su desprestigio en México, al convertirse en refugio de periodismo de chantaje, son también objeto de referencia.

Unos gráficos, particularmente reveladores y de fácil comprensión confieren una peculiar característica de originalidad a la obra de Castellanos; a través de los mismos se pueden ver con claridad los diferentes tipos de control sobre los medios informativos, ya sean externos, internos y, a su vez, sociales, gubernamentales o institucionales. Otros son descriptivos del tratamiento, desde el emisor, pasando por la codificación y la decodificación hasta el receptor, en que el mensaje ha alterado profundamente el hecho real.

El autor propone unas soluciones acertadas, no limitándose, por tanto, a una mera exposición de males —lo que ya por sí sólo justificaría el libro—, destacando la necesidad de una profesionalización, la colegiación profesional, la creación de un consejo nacional de prensa, la educación para la información, en fin, soluciones acertadas para significar una profesión y responsabilizar en una búsqueda de la veracidad, en algo de importancia tan fundamental como los medios de comunicación, cuya influencia sobre la sociedad no es ya grande, sino enorme, y que actúa como fetiche de dicha sociedad o de sectores de ella, en frase del buen periodista Luis Spota. Cuando el autor dice que «hay sociedades con mentalidad de *New York Times* o de *Play Boy*», «millones de individuos han dejado que esas publicaciones les vendan su estilo peculiar o de entender o sentir de las cosas». Para el lector español la comparación es inevitable, ¿o es que no existen los estilos peculiares de *El país* o de *Diario 16*, o de

Interviú de vender la noticia? El estudio de Castellanos es serio, bien documentado y objetivo, lo cual hoy en día es algo cada vez más asombroso.

ANGEL MAESTRO.

B. Radica: "ZIVJETI I NEDOZIVJETI": LO VIVIDO Y LO ANHELADO: MEMORIAS DE UN INTELLECTUAL CROATA A TRAVÉS DE LA CRISIS MORAL E IDEOLÓGICA DE OCCIDENTE (*)

I. Rojnica: "SUSRETI I DOZIVLJAJI". ENCUENTROS Y VIVENCIAS ()**

Coincidiendo con su XXXIII aniversario, la *Revista Croata* ha publicado dos libros de gran interés. El autor de uno de ellos es el prestigioso publicista, escritor y ensayista croata, profesor Bogdan Radica y, del otro, el destacado empresario, Ivo Rojnica. Con esta labor editorial la *Revista Croata* cumple un cometido tan trascendental como el de hacer oír la voz libre de Croacia por doquier, ya que sus casi cien números y medio centenar de libros publicados representan una fuente inagotable de testimonios directos y documentos inéditos llenos de reflexiones sobre el pasado y el presente de Croacia, el desconocimiento de los cuales ha contribuido a que aquella área de Europa tenga una actualidad harto triste y un porvenir cargado de grandes interrogantes.

Puede afirmarse, con toda razón, que la labor editorial de la *Revista Croata*, junto con un indudable interés intrínseco croata, supone también una eficiente contribución y aportación valiosa al mundo de la cultura e historia en general. Basta mencionar, por ejemplo, entre tantos artículos y libros ya publicados tres obras monumentales que han tenido una resonancia grande en el mundo editorial. Nos referimos a la obra documental «La tragedia de Bleiburg», traducida al español en Argentina, los dos tomos de la obra titulada «Stepinac mu je ime»-«Stepinac es su nombre», que en su día fueron comentados en *Verbo*, y las memorias del escultor croata de fama mundial, Ivan Mestrovic.

Muchas bibliotecas extranjeras y numerosos centros científicos guardan en sus estanterías colecciones de los números de la *Revista Croata* y los tomos de sus ediciones.

(*) Ediciones de la *Biblioteca de la Revista Croata*, Munich-Barcelona, 543 págs., con ilustraciones.

(**) Ediciones de la *Biblioteca de la Revista Croata*, Munich-Barcelona, 586 págs.